



LA TRIBU

ANTONIO
GARCÍA BARBEITO

La vida

Hace bien la gente del sur. Si llora mientras canta, también sabe secarse las lágrimas y no dejar de cantar

HIJA de la luz y de la alegría, nació para no desfallecer en su búsqueda de la vida. Se lo han puesto muy difícil en los últimos dos años, pero incluso en ese tiempo fue capaz de buscar resquicios por los que asomar su condición. Que sabe como nadie darle la vuelta al verso de uno de sus hijos más preclaros: «El sur es un desierto que llora mientras canta.» Sí, es capaz de darle la vuelta. Digo el sur, cualquier lugar del sur. El poeta sevillano sabía lo que decía, pero el sur sabe lo que quiere. Y si el poeta dijo: «La lluvia allí no es más que una rosa entreabierto», el sur hace de los cielos, de la luz, de la lluvia y de los sentidos una rosaleda a su medida.

Una vez te dijeron que la diferencia en lo que querías decir estaba aquí, en el sur, en una palabra, que una cosa era tener calidad de vida y otra tener sentido de la vida. La calidad de vida sólo se puede tener cuando se tiene una buena vivienda, buenos ingresos, buena salud, buen ambiente; pero el sentido de la vida se puede tener en muchas circunstancias, incluso en situaciones de pobreza y escasez. Hay gente pobre que hace un credo de la ocasión de vivir, y gente pudiente que necesita mucho para sonreír. «Unos buenos garbanzos, un vaso de vino, una buena siesta y la cercanía de mi morena, y soy el más feliz del mundo», le decía aquel hombre a un muchacho, mientras faenaban en la siega. Sentido de la vida. Esta tierra, que es rica en muchas cosas y parece rica de dineros cuando se trata de parecerlo, no se va a venir abajo ni por la pandemia, ni por la guerra, ni por las subidas golfas del carburante, la luz y algunos productos de la alimentación. Esta tierra, este sur, el mismo sur que Cernuda decía que lloraba mientras cantaba, es capaz de estar en misa y repicando, quiero decir, es capaz de estar organizando al mismo tiempo un acto para recaudar fondos para ayudar a Ucrania y, por las tardes, limpiando plata o elaborando flores de papel. En estas fechas, el sur es capaz de convertir su cabeza en un edificio de diez plantas -como los grandes almacenes- que no tengan nada que ver entre ellas. Lleva por delante la perfección de la cuaresma y la renovación del abono de los toros o el encargo de algunas entradas para tardes clave; sabe qué traje se va a poner en Semana Santa y qué camisa sin corbata para ir a varias tertulias; sabe qué plan tiene para la feria y, sin bajarse de la vida, en qué plan va a ir este año al Rocío. Sentido de la vida. Después, la economía podrá con lo que le echen, o se quedará vacía la alcancía, o habrá que recurrir al crédito, pero la vida se vive, y se vive como si fuera el último año de todo. Hace bien la gente del sur. Si llora mientras canta, también sabe secarse las lágrimas y no dejar de cantar.

garciabarbeitoantonio@gmail.com

TRIBUNA ABIERTA

No sin la Ciencia

POR FRANCISCO J.
FERNÁNDEZ ROMERO

No hay futuro sin Ciencia y Tecnología. Y no habrá Innovación sin el empuje de pymes y micropymes

RECIENTEMENTE el Consejo de Ministros aprobaba la reforma de la Ley de la Ciencia, la Tecnología y la Innovación, con novedades que a priori son muy positivas y que persiguen el objetivo de proporcionar una financiación pública estable y creciente al I+D+i en nuestro país, así como mejorar las condiciones laborales de los investigadores. De todo ello se habló mucho durante la pandemia, y especialmente durante sus fases iniciales, cuando quedó claro que sólo a través de la consecución de una vacuna podríamos gestionar esta crisis. A raíz de eso, se publicaron en aquellos momentos muchos reportajes mostrando el radical contraste entre las expectativas puestas en la ciencia y los recursos dedicados a la investigación y a quienes la hacen posible, y todos nos dimos muchos golpes de pecho diciendo que eso no podía volver a pasar, que nuestros investigadores exiliados deberían poder volver a España, y que la ciencia no podía ser la eterna marginada del presupuesto público.

Pues bien, esta reforma, que ha pasado prácticamente desapercibida para la opinión pública, responde precisamente a esas inquietudes. Su principal novedad es que “asegura” o “blinda” por ley un compromiso de financiación pública del I+D+i del 1,25% PIB en 2030, lo cual está muy bien, y estaría mucho mejor si efectivamente se cumpliera. En cualquier caso, es un avance, como lo son también otros aspectos destacados de la ley, como las mejoras para reducir la precariedad y fomentar la estabilidad laboral de los investigadores, los incentivos para traer de vuelta a España a nuestros mejores talentos, el reconocimiento de los investigadores sanitarios en hospitales, la incentivación de la transferencia del conocimiento, la creación de la Agencia Española del Espacio, así como la reducción de la brecha de género.

En todos estos aspectos, no obstante, lo fundamental será el aterrizaje que se haga de ellos a la realidad, y este Gobierno, y el que en el futuro ocupe su lugar al final del presente mandato legislativo, tendrá que ser muy consciente de que la realidad tiene mucha más capacidad de hacer ley, que la ley realidad. Dicho de otra forma, que, de la legislación al hecho, va un buen trecho, los cambios no se harán solos, y aunque el marco normativo ayude, sólo una férrea voluntad política de invertir en ciencia podrá revertir la situación de la que venimos en España, donde el que innoven otros de Unamuno es afortunadamente cosa pasada a efectos retóricos pero no del todo en los presupuestos públicos... y sobre todo privados.

Porque esa es la cuestión crucial, el nudo gordiano: la apuesta por la innovación no sólo puede ser sostenida exclusivamente desde el alieno público. Aunque a algunos les molesta reconocerlo, han sido farmacéuticas privadas las que

nos han permitido ver la luz del túnel en que nos sumió la pandemia. Y es en el compromiso de la empresa con la ciencia donde la gestión pública encuentra su mayor desafío en nuestro país. Un desafío especialmente complicado por la propia estructura de nuestro tejido productivo, compuesto principalmente por pymes y micropymes, con pocos recursos, tradición, capacidad y estímulo para invertir en ciencia y tecnología.

Por ello, en gran medida, el éxito o fracaso de las novedades legislativas contempladas en esta reforma dependerán del modo en que aterricen a las pymes. En esta dirección, la nueva normativa plantea el fomento colaboración público privada para alcanzar el 3% fijado por UE, así como la reducción de las cargas administrativas. Las pymes se han sentido tradicionalmente excluidas tanto de los grandes procesos de contratación relativos a la innovación por los requisitos, dificultades y carga burocrática asociadas a estos procesos, y porque además se han sentido totalmente excluidas de la fase de planificación y diseño, encontrándose con unos pliegos de condiciones con vocación de grandes compañías y completamente alejados de sus líneas de trabajo y posibilidades reales de dedicación de recursos. Todo lo más, han podido participar de estos procedimientos bajo la fórmula de subcontratación, sin poder por tanto hacer marca y acumular credenciales para nuevos procedimientos.



ABC

Urge resolver esta situación, pues si se quiere estimular la ciencia y la tecnología en nuestro país, no quedará más remedio que contar con las pymes y las micropymes, pues, por más que pudiera resultar aconsejable el redimensionamiento y la adquisición de un mayor tamaño en muchos sectores estratégicos, parece utópico pensar que la estructura del tejido productivo español se puede cambiar de la mañana a la noche. Más sensato puede ser pensar que, precisamente a través de la ciencia a la innovación, pueden esas pymes ganar tamaño y contribuir al necesario redimensionamiento de muchos sectores empresariales. No olvidemos que muchas de los mayores gigantes del mundo apenas existían hace unos lustros y también fueron micropymes. ¿Por qué no pensar que un nuevo gigante digital puede nacer aquí cerca en nichos emergentes como la inteligencia de datos? No hay futuro sin Ciencia y Tecnología. Y no habrá Innovación sin el empuje de pymes y micropymes.

FRANCISCO J. FERNÁNDEZ ROMERO ES SOCIO-DIRECTOR CREMADES&CALVO-SOTELO